

VACACIONES PARA TODA LA VIDA

Un día de verano, Sara, su hermano Pedro y sus padres Rafael y Ana estaban preparados para montar en un avión y **volar** hacia su destino de vacaciones, unas islas paradisíacas en África del Sur.

Una vez en el aeropuerto, la familia esperaba con **emoción** el despegue de su avión. Ya en el aire y tras unas horas de vuelo, Sara y Pedro se despertaron de una larga siesta y empezaron a ver las costas con aguas transparentes que eran el objetivo de su destino. Pasados unos **minutos** aterrizaron en el aeropuerto de una ciudad llamada Koala, donde fueron recibidos por el guía que los iba a acompañar en sus vacaciones; que aunque era nativo se presentó con el nombre de Manuel para hacer más fácil el trato con la familia.

Cuando llegaron al hotel, Sara, Pedro y sus padres se quedaron boquiabiertos al ver el lugar en el que se iban a instalar. Tenía spa, piscinas con aguas del mar, pistas de tenis, pádel y una zona cubierta para otros tipos de deportes, restaurantes con comidas típicas de todas las partes del mundo y unas magníficas habitaciones con espectaculares vistas a una playa con palmeras, arena blanca y fina, y unas aguas totalmente cristalinas.

Esa misma tarde se fueron a pasear por la playa y a dar una vuelta para conocer mejor la ciudad, sabiendo que se tenían que recoger pronto pues al día siguiente tenían reservado un safari por una Reserva en un Parque Natural, como previamente les había comunicado Manuel. Después de la cena tuvieron un baile de bienvenida protagonizado por lugareños con indumentarias e instrumentos musicales típicos. Fue todo un éxito ya que ellos participaron al final del baile con los nativos que los intentaban enseñar sus costumbres.

A la mañana siguiente, una vez bien desayunados, les esperaba Manuel en la puerta del hotel con un todoterreno descapotable para visitar la Reserva, dándole previamente unas indicaciones para su viaje y comportamiento ante los animales.

Al llegar allí se quedaron todos atónitos y Sara gritó: ¡Es maravilloso!

Vieron animales salvajes en libertad y plantas que no se imaginaban que pudieran existir por lo grande y raras que eran.

Al terminar esa visita al Parque Natural, fueron a comer. Por la tarde Sara y Ana estuvieron en el spa y en la piscina, mientras Rafael y Pedro fueron a jugar al tenis. Durante la cena, fueron informados de las actividades que iban a realizar al día siguiente. Serían opcionales., ofreciéndole la oportunidad de quedarse en las instalaciones del hotel descansando después de la jornada tan intensa de ese día.

La familia decidió pasar el día de relax en el hotel, pues contaban con múltiples actividades deportivas, concursos de baile y manualidades para los más pequeños, todo siempre enfocado a la cultura de tribus del país que visitaban. Mientras comían había una orquesta de música africana. Al terminar la comida visitaron una **extraño paraje** por su situación geográfica, era un pequeño poblado típico africano a pocos kilómetros de la ciudad de Koala, pudiéndose ver las diferencias que el país experimenta. Al volver al hotel degustaron productos típicos y se fueron a dormir, pues estaban cansados y tenían que reponer fuerzas para disfrutar el último día.

Manuel, a la mañana siguiente, les dio los buenos días a la familia en el desayuno y les comunicó la hora de salida para una expedición muy interesante.

Montaron en una barca que les condujo por el mar abierto. Llegaron a una zona en la que les prepararon para bucear y poder ver las especies de peces exóticos que hay en esas aguas, al igual que contemplar los maravillosos bancos de coral. Además vieron una pequeña cueva que servía de criadero para algunas especies de animales que vivían en esas aguas. Como era el último día le intentaron aprovechar al máximo y al caer la tarde sentían pena por tener que irse y a la vez una gran **nostalgia** por volver a su casa.

El último día se levantaron muy temprano para dejarlo todo recogido y despedirse de los amigos que habían hecho durante estos días, al igual que ellos eran muchas las familias que regresaban a sus distintos lugares de procedencia. Fue todo muy emotivo, pero había que ser realistas, podían seguir en contacto cuando volvieran a España.

Una vez ya en casa y cada uno incorporado en su vida diaria se dieron cuenta de que ese viaje había influido mucho en ellos tomando la decisión más importante de sus vidas, estando toda la familia de acuerdo. Iban a cambiar su lugar de residencia por ese maravilloso sitio a miles de kilómetros de aquí, dejando atrás a sus amigos y al resto de su gente aunque

tenían la certeza de que no se estaban equivocando.

De vuelta a la ciudad de Koala empezaron su nueva vida. Ana buscó trabajo en la dirección de un hotel, ya que era economista, y Rafael comenzó a dar clases de castellano en uno de los colegios de Koala en el que se matricularon Pedro y Sara para continuar con sus estudios.

FIN

“Pipi”

Pilar Carmona Calderón

Categoría B. Narrativa.